



## **GUÍA DE APRENDIZAJE**

Orientación (2° Medio)

### **“Unidad I: *Discernimiento*”**

NOMBRE: \_\_\_\_\_

CURSO: II° \_\_\_\_

<b>OBJETIVO(S) DE APRENDIZAJE:</b>	Comparar distintas alternativas posibles de sus proyectos de vida, en los ámbitos laboral, familiar u otros, considerando sus intereses, condiciones, capacidades y la manera en que las propias decisiones y experiencias pueden influir en que estas alternativas se hagan realidad.
<b>TEMA DEL TRABAJO:</b>	Discernimiento personal; Autoconocimiento
<b>ACTIVIDADES DE APLICACIÓN:</b>	Desarrollo de un escrito a partir de la reflexión del cuento “Un cuento de enanos”.
<b>MECANISMO DE EVALUACIÓN AL REGRESAR A CLASES:</b>	Revisión del escrito.

- **INSTRUCCIONES GENERALES:**

- 1.- Leer con atención y detención el texto expuesto.
- 2.- Subrayar las ideas que me llaman la atención.
- 3.- Realizar un breve escrito a partir de las preguntas propuestas.
- 4.- Las reflexiones deben quedar escritas en el cuaderno.



- **DESARROLLO:**

¿Qué es el discernimiento?

Si lo buscamos en la Real Academia de la Lengua Española, leemos:

*Discernir*

(del latín *discernere*) Distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ellas.

A lo largo de nuestra vida vamos distinguiendo y eligiendo cosas, vamos viendo lo que es bueno y malo. Esto es un discernimiento simple, el separar lo bueno de lo malo, pero una vez que entramos en el distinguir y optar entre dos cosas que son buenas y nos hace bien es cuando entramos en una acción de discernimiento más profundo y real, ya que se pone en juego todo lo que somos y tenemos.

Es importante comprender que el discernimiento lo veremos como la capacidad de:

**BUSCAR** (deseo sincero de encontrar, poner en acción los medios adecuados, no espera pasiva).

**HALLAR** (“sentir” y “conocer” interiormente)

y **ACTUAR** (tomar decisiones, comprometer la propia libertad).

El discernimiento presupone:

- **Claridad** en la orientación básica de la vida: la vocación al área social, de atención al otro, etc...
- Clima de **tranquilidad**, apertura y atención a lo que ocurre a mí alrededor y en mi interior.
- La **confianza** en que lo optado ha sido reflexionado y pensado en tranquilidad.
- Una actitud de disponibilidad, de descentramiento de sí, de **libertad interior**, a la vez que la capacidad de asumir responsabilidades.

Existe un cuento llamado “Un cuento de enanos” que nos puede ayudar a comprender y revisar en nuestra vida lo que es el discernimiento y como vamos pasando por etapas que nos ayudan a madurar y afinar la capacidad de discernir.

Leamos el cuento y respondamos a las preguntas:



1- ¿Qué es lo que hace especial a Gustavo? ¿Cómo lo ven su vecindad?

**Ideas centrales:**

- Su voz, la cual pone al servicio de su comunidad.
- Alguien que alegra y reúne.

2- ¿Qué llama la atención de Gustavo? ¿Qué le produce?

**Ideas centrales:**

- Las riquezas que traen los animales que vienen a escucharle.
- Despiertan el deseo de tener.
- 

3- ¿Qué hace perder de vista su talento a Gustavo? ¿Por qué?

**Ideas centrales:**

- La avaricia y el poder.
- AL tener cosas deja de cuidar lo que le hace único.

4- ¿Qué mueve a Gustavo al comienzo del cuento? ¿a mitad del cuento? y ¿al final?

**Ideas centrales:**

- La alegría de los demás.
- El deseo de poder y tener.
- El sentido de comunidad, ser parte de un grupo

5- ¿En mi vida que me mueve a tomar las decisiones? ¿Qué sentimientos surgen al optar por algo que marcará mi vida?

**Ideas centrales:**

- Es importante reconocer nuestras motivaciones y deseos, a la vez, es importante reconocer como vamos actuando ante estímulos que provocan movimiento visceral más que racional o sentimental.
- Es bueno realizar una lista de a lo menos cinco sentimientos y sensaciones.



## “UN CUENTO DE ENANOS” (Max Bollinger)

Había una vez un enano.  
No era demasiado guapo.  
No era demasiado feo.  
Era un enano corriente  
y se llamaba Gustavo.

Pero, como todos los enanos,  
Gustavo poseía algo  
que sólo a él pertenecía  
y a nadie más:  
tenía una voz maravillosa.

Con aquella voz  
Gustavo no sólo cantaba las canciones  
que aprendió de los viejos enanos;  
también compuso otras:  
eran sus propias canciones.

Su primer público  
lo formaron los niños de la vecindad.  
Pero con el tiempo  
llegaron enanos de tierras lejanas  
con el único deseo de oír a Gustavo.  
Sus cantos les hacían felices.

Por escucharle, le regalaban  
lo que él necesitaba para vivir:  
agua fresca,  
nueces maduras,  
raíces tiernas  
y jugosas bayas;

A veces,  
hasta alguna piedrecilla  
que habían encontrado  
en el lecho del arroyo.

Gustavo era feliz.

Pero un día llegó volando un cuervo.  
En la pata llevaba un anillo de oro.  
También él había oído hablar  
de la voz de Gustavo  
y le pidió una canción.  
Gustavo quedó prendado  
del anillo de oro y pensó:  
“Ojalá tuviera un anillo como éste”

– Si me das tu anillo de oro,  
cantaré para ti –  
dijo Gustavo al cuervo.  
El cuervo se quitó el anillo de la pata  
y se lo regaló.

Pocos días después llegó  
reptando una serpiente.  
Sobre la cabeza llevaba  
una corona de oro.  
También ella había oído hablar de Gustavo  
y le pidió una canción.

Gustavo se quedó prendado  
De la corona de oro y pensó:  
“Ojalá tuviera una corona como ésta”

– Si me das tu corona de oro,  
cantaré para ti –  
dijo Gustavo a la serpiente.  
La serpiente se sacó la corona de la cabeza  
y se la regaló.

Finalmente, llegó una rana.  
Conducía una carroza de oro.



También ella había oído hablar  
de la voz de Gustavo  
y le pidió una canción.

Pero Gustavo se quedó prendado  
de la carroza de oro y pensó:  
“Ojalá tuviera una carroza como ésta”

– Si me das tu carroza de oro,  
cantaré para ti –  
dijo Gustavo a la rana.  
La rana bajó de la carroza  
y se la regaló.

Desde entonces, Gustavo salía cada día  
con la carroza de oro.  
Quería mostrar a los demás  
su corona y su anillo de oro.  
Ya no tenía tiempo  
para ejercitar su voz  
y cantar sus canciones.

Los enanos le pedían que cantara,  
pero él se reía de ellos.  
Con el tiempo, sus amigos se marcharon.  
Tampoco su primer público,  
los niños de la vecindad,  
osaban acercarse a su presencia.

Gustavo estaba solo.

Perdió la ilusión  
de salir cada día con la carroza de oro  
para mostrar a los demás  
su corona y su anillo de oro.  
Se quedaba en casa.  
Intentaba cantar de nuevo,  
pero su voz

había perdido potencia  
y no se le ocurrían  
nuevas melodías.

Gustavo estaba triste.

Entonces decidió ponerse en camino  
para recuperar sus canciones.  
Con su carroza de oro  
subió colinas y atravesó valles  
y, por fin, descubrió  
al cuervo sobre un árbol.  
-Quédate con el anillo de oro,  
no lo necesito.  
Busco mis canciones  
- dijo  
Gustavo.  
- Las encontrarás  
-contestó  
el cuervo.  
Y cogió el anillo  
y emprendió el vuelo.

Gustavo siguió adelante,  
subió colinas y atravesó valles  
y, por fin, descubrió  
a la serpiente sobre una piedra.  
-Quédate con la corona de oro,  
no la necesito.  
Busco mis canciones - dijo  
Gustavo.  
-Las encontrarás -contestó  
la serpiente.  
Y cogió la corona  
y se marchó de allí.

Gustavo siguió adelante,  
subió colinas y atravesó valles



y, por fin, descubrió  
a la rana sobre una hoja.  
-Quédate con la carroza de oro,  
no la necesito.  
Busco mis canciones - dijo  
Gustavo.  
- Las encontrarás - contestó  
la rana.  
Y subió a la carroza  
y se alejó.

Gustavo se quedó  
sin anillo, sin corona, sin  
carroza  
y sin canciones.  
Añoraba su casa y la  
compañía de los otros enanos.

Se puso en marcha de nuevo,  
subió colinas y atravesó  
valles.  
Tenía hambre,  
tenía sed  
y le dolían los pies.  
Pero en el camino,  
a medida que avanzaba,  
encontró la potencia de su voz  
y las melodías olvidadas.

Cuando Gustavo volvió a casa,  
halló a todos los enanos esperándole.  
Tenían todo  
lo que necesitaba:  
agua fresca,  
nueces maduras,  
raíces tiernas,  
jugosas bayas  
y una piedrecilla

que habían encontrado  
en el lecho del arroyo.

Y Gustavo ...  
Gustavo les regaló

sus reencontradas canciones.  
Todos fueron felices.  
Gustavo no supo nunca  
que, al devolver  
el anillo, la corona y la carroza,  
había salvado  
a un príncipe, a una princesa  
y al hijo del rey.  
Tal vez fuera él,  
aun sin saberlo,  
una criatura  
encantada ...  
Quizá un hombre  
corriente,  
como tú y como yo.